



TENSIONES QUE DEFORMAN

el siglo XIX chileno se comprende como un periodo histórico-cultural complejo y plural, con una serie de tensiones y contradicciones que abarcaron todas las esferas de la sociedad y de la vida intelectual. Las disputas entre los grupos oligárquicos por el control del poder económico y social, la resistencia y confrontación de las comunidades indígenas a la hegemonía estatal, el desarrollo de los movimientos artesanos y obreros en el tránsito hacia la conformación de una clase o la integración

Tensiones que deforman: prensa, intelectuales y campos cultural chileno en el siglo XIX

CLAUDIO VÉLIZ ROJAS¹

Desde el momento de la Independencia a los procesos estabilizadores de formación del precario Estado nacional; de las disputas entre regímenes conservadores y repúblicas liberales; de acciones para ejercer el poder a las luchas por ampliar las bases democráticas, aún restringidas y excluyentes,

en el proyecto nacional oligárquico: todas estas problemáticas constituyen algunos de los ejes fundantes del periodo y, si bien tendrán figuración en los debates de la época, muchas de ellas se traspasarán e intensificarán durante los siglos XX y XXI, siglos que parecieran solapar un permanente estado de crisis (Salazar y Pinto, 1998). Estas cuestiones irresueltas impactaron también en la conformación de un campo cultural e intelectual que generó un espacio público lenta y progresivamente más propicio a la ampliación de sus lectorías y mercados, hasta conseguir una cierta autonomía a fines del siglo XIX con la incorporación de nuevos agentes y la diversificación de sus medios (Catalán, 1985).

Ahora bien, un agente crucial del siglo XIX chileno y latinoamericano será la prensa que se irá organizando desde la Independencia, con la *Aurora de Chile* (1812) y *El Araucano* (1830), medios de propaganda política y cultural del proyecto moderno ilustrado, y espacios de formación de

¹ Doctor en Literatura, PUC. Académico Universidad Central de Chile. Miembro de la RED LEXIX (Red de lecturas y escrituras sobre el siglo XIX latinoamericano).

ciudadanos para el experimento republicano (Ossandón, 1998; Santa Cruz, 2010). A lo largo de la antepasada centuria, los intelectuales y escritores chilenos fundaron múltiples periódicos, revistas y otros soportes con el fin de formar una opinión pública en torno a variadas discusiones, como la educación de las clases populares, el planteamiento acerca de cómo construir la historia nacional, el modelo de mujer más adecuado al Estado, el ascenso de nuevos públicos y modas culturales, así como otras múltiples temáticas que hasta el día de hoy parecen plantearse más bien como una pregunta abierta que como un asunto resuelto. Los intelectuales, en este sentido, encarnaron esta lucha por la representación social y política tanto en sus escritos como en sus trayectorias vitales. Muchos de ellos fueron desplazados de la república por oponerse al orden portaliano que trascenderá el siglo, siendo varios de ellos enviados al ostracismo, otros definitivamente silenciados por su condición de género –como es el caso de las mujeres escritoras– o excluidos por su condición de clase o pertenencia étnica durante una parte significativa de la centuria. No obstante lo anterior, fue la imbricación de estos dos polos del mercado cultural –es decir, intelectuales y prensa–, lo que permitió generar un espacio clave de intercambio social y cultural para la formación de una nación construida también sobre y gracias al poder letrado.

En este sentido, podemos coincidir en que la prensa funcionó como un espacio reconocido, valorado y discutido de sociabilidad y consolidación de la cultura política de nuestra emergente vida republicana. Camilo Henríquez (1769-1825), Andrés Bello (1781-1865), José Victorino Lastarria (1817-1888), Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) –voces canónicas y dominantes del periodo– al mismo tiempo en que construyeron desde la oficialidad los lineamientos de lo que sería la

construcción política de Chile, figuraron como agentes cruciales que impulsaron las imprentas y el diarismo de su época. Por otro lado, podemos constatar también el surgimiento de diversas autorías con trayectorias intelectuales propias y capaces de disputar los proyectos nacionales en confrontación. Prueba de ello es el trabajo realizado por Joyce Villalobos, Damaris Landeros, Carol Arcos y Claudia Montero, entre otras académicas, en el que se expone y se redimensiona la abundante producción de autoras del siglo XIX, marginadas o relegadas del canon oficial, tanto por sus contemporáneos como por los críticos posteriores. Mercedes Marín del Solar (1804-1866), Martina Barros (1850-1944), Rosario Orrego (1831-1879) son casos que iluminan y pluralizan el naciente campo literario, espacio de permanente disputa ideológica y tensión por superar la dominación masculina y patriarcal naturalizada en la época.

A la vez, la prensa y sus intelectuales crearían sus propios públicos lectores y su propio mercado editorial. Este proceso que ha sido investigado en profundidad por Juan Poblete (2003) permite reconocer la aparición de mujeres y miembros de clases populares que, atraídos por la publicación de folletines insertos en los periódicos, por la colocación de avisos de servicios o bien por la canalización de demandas específicas de determinados grupos –como es el caso de la prensa obrera–, se insertaron con éxito en la ampliación del campo cultural chileno hacia fines del siglo XIX. Ejemplo de ello es la Lira Popular que ha sido revalorada en las últimas décadas como un artefacto cultural notable y complejo dentro de nuestra historia literaria e intelectual.

Dando a conocer, brevemente, los distintos aspectos de la construcción de este campo cultural decimonónico, el presente dossier tiene por objetivo repensar las relaciones entre intelectualidad y prensa en Chile, así como el intercambio dialógico y

escritural ejercido por sus agentes. Abre esta reflexión el trabajo de Carolina Carvajal y Eduardo Aguayo. Desde una disciplina literaria que se piensa en sí misma, proponen motivos para interesarse en el archivo decimonónico, así como vías a través de las cuales este podría conectarnos con problemáticas planteadas por el siglo XXI. El trabajo de Marina Alvarado, por su parte, nos presenta el complejo proceso de formación de las revistas culturales en Chile durante el periodo, y la utilización la literatura de terror, como mecanismo de captación e instrucción de lectores. Por su parte, desde un estudio que revisa una de las voces tradicionales del siglo, Hugo Bello evidencia el determinante interés de José Victorino Lastarria por generar un espacio público en el que prensa y educación estuvieran en un diálogo constante, mediado por la participación del intelectual en el campo cultural del periodo. El texto de Marcelo Sanhueza ahonda en la trayectoria de uno de los más reconocidos “publicistas” del periodo, Justo Arteaga Alemparte. Aunque algo olvidado, su texto nos permite evidenciar el rol público de un intelectual que durante toda su vida asumió el ideal del intelectual que, en palabras de Edward Said, dice “la verdad al poder”. Pasando del “publicista” al soporte, Tomás Cornejo nos transcribe una valiosa crónica del periódico *Nuevo Ferrocarril*, en la que se identifica problemáticamente un “mitin” de suplementeros en la ciudad de Santiago el año 1879, con el fin de ilustrar la representación hecha por un “reporter” de la circulación de los periódicos y sus mediadores. Esta transcripción del pasado nos permite auscultar el ritmo de las publicaciones y el lugar de la prensa decimonónica chilena del momento como un bien masivo de circulación, inserto en dicho mercado cultural. La compilación se cierra con una entrevista realizada por Claudio Véliz a la académica de la Universidad de Chile, Alejandra Bottinelli,

quien plantea una interesante reflexión en torno al concepto de “residuo”, como categoría para escribir y pensar el periodo y sus relaciones con el presente. Dicha reflexión pretende graficar y enfatizar los nexos entre este campo letrado y la circulación de sus agentes, así como algunas proyecciones político-literarias bidireccionales, desde el siglo XXI al XIX y desde el siglo XIX al XXI.

En su conjunto, esta reunión de textos nos interpela a ver la representación de los intelectuales y los medios, durante el siglo XIX chileno, como una operación fructífera que permite detectar repertorios culturales disponibles, pero también otros más ocultos en nuestro imaginario nacional. La construcción de ideales identitarios durante esta época fundacional, en el que el soporte y el contenido motivan una relación significativa entre los agentes de este campo cultural, podría llegar a presentarse, desde nuestra perspectiva, como una caja de resonancia que abra la posibilidad de sintonizarnos con un pasado en constante conflicto que se encarna –tanto implícita como explícitamente– en nuestra cotidianidad, y que todavía nos sigue interpelando en el marco de un proyecto nacional en crisis.

Imagen de esta Introducción: “Cambios de fortuna”, de Albina Olgún (1871-1896).

REFERENCIAS

- Brunner, J. J., & Catalán, G. (1985). *Cinco estudios sobre cultura y sociedad* (Vol. 15). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Poblete, J. (2003). *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Ossandón, C. (1998). *El Crepúsculo de los “sabios” y la irrupción de los “publicistas”: Prensa y Espacio Público en Chile (siglo XIX)*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

Salazar, G., y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I*. Santiago de Chile: Editorial Lom.

Santa Cruz, E. (2010). *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.